

Con ocasión de la celebración de los 50 años de la DFG, ciertamente habría sido apropiado analizar la producción mundial de aceites y grasas de los últimos cincuenta años. Sin embargo, la primera década de los mismos se vio dominada, y de hecho negativamente afectada, por la Segunda Guerra Mundial. Además, le tomó casi otra década recuperarse de los efectos adversos de la misma. Igualmente, en razón de que Oil World se fundó solamente en 1958, prácticamente no existen datos reales de producción de ahí para atrás. Los únicos datos disponibles de 1935 en adelante son los de la FAO, relativos a la producción mundial de aceites de semilla, aunque éstos no son representativos de la producción real, sino que constituyen la conversión de las cosechas respectivas, partiendo de supuestas tasas de conversión y producción, y pasando por alto los cambios en las existencias de semillas de aceite. Por lo anterior, no pueden compararse con los datos de producción de aceite que Oil World publica en la actualidad.

Es obvio que, de hecho, la rapidez de los cambios ocurrió solamente en los años sesenta, en lo que se refiere a cantidad total, al igual que a la composición y distribución global. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es analizar el desarrollo real de los últimos 25 años y los pronósticos hasta 1990.

Desde 1960, la producción mundial de aceites y grasas ha dependido del crecimiento de la población y por lo general aumenta según los requisitos per cápita.

Durante los veinticinco años anteriores a 1985, la producción mundial de los 17 principales aceites y grasas a los cuales se refiere el presente trabajo, aumentó de 29 a casi 68 millones de toneladas y se espera que para 1990 alcance los 79 millones de toneladas, lo cual constituye un aumento de 50 millones de toneladas en 30 años, equivalente a un promedio de 1.7 millones de toneladas por año.

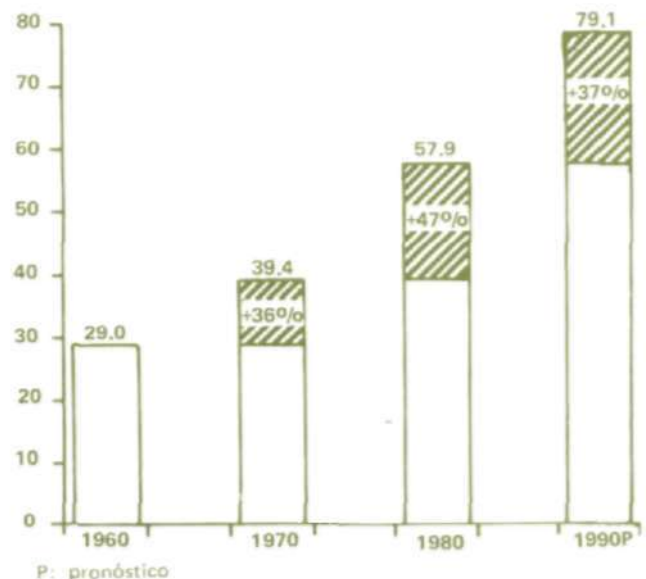
Nadie se sorprende al ver en ocasiones las marcadas fluctuaciones de las tasas anuales de crecimiento de la producción. Sin embargo, sería de esperar que dichas fluctuaciones se nivelaran dentro del transcurso de una década. Así mismo, sería de esperar que el crecimiento no se desviase mucho de una década a otra. Este ha sido el caso en las tres décadas aquí comprendidas.

Durante los años sesenta, la producción mundial aumentó en un 36% (o 1.0 millones de toneladas por año). Esta tasa estaba dentro de las mismas líneas del aumento de la "desaparición". Por consiguiente, para finales de la década, la relación existencias/producción se mantuvo prácticamente igual a la del principio de la misma.

Sin embargo, durante la década de los setenta, la producción mundial aumentó en un 47% (o sea un promedio anual de 1.8 millones de toneladas), mientras la desaparición aumentó solamente en un 43%, lo cual condujo a un aumento substancial de las existencias. La relación existencias/uso aumentó de menos del 13% en 1970 al 15%.

Durante esta década, la corrección es indispensable, con el fin de evitar que los excedentes de la oferta se vuelvan estructurales y que los precios de las semillas de aceite y otras grasas para materias primas se coloquen al mismo nivel o por debajo de los costos de producción. De hecho, durante los últimos cinco años, la producción mundial de las 17 grasas y aceites aumentó solamente en un 17% y se espera que para toda la década aumente solamente en un 37% (o sea 2.1 millones de toneladas por año).

Durante los años sesenta, el aumento de la producción seguía dependiendo principalmente de un crecimiento de la población equivalente al 2.1%. Por



Gráfica 1.

Producción mundial de los 17 principales
aceites y grasas.
(Millones de toneladas)

Trabajo presentado en el Congreso Deutsche Gesellschaft fuer Fettwissenschaft (DFG), septiembre 8 de 1986 en Muenster, Alemania.
Editor de Oil World.

consiguiente, casi tres quintas partes del aumento de la producción (y de la desaparición) se podían atribuir al crecimiento de la población. Solamente las dos quintas partes restantes se debieron a los requisitos per cápita.

Durante los años setenta, la población mundial creció en un 20%, lo cual justifica solamente menos de la mitad del gigantesco aumento de la producción (y solamente el 44% de la desaparición).

Se espera que para esta década el crecimiento de la población se reduzca al 18%, lo cual justificaría únicamente alrededor de la mitad del aumento de la producción y desaparición que se espera. Considero que el poco usual aumento de la producción y desaparición que se presentó en la segunda mitad de la década de los setenta fue de excepción, puesto que se dio principalmente en China, India y Brasil, como resultado de la bonanza de la disponibilidad interna.

La composición de la producción está cambiando rápidamente hacia un aumento relativo de los aceites Vegetales y una disminución de las grasas animales.

En 1960 la manteca y el sebo ocupaban los primeros puestos, y la manteca de cerdo el cuarto, después del aceite de soya.

Estas tres grasas animales y el aceite de pescado constituían el 39% de la producción mundial total de aceites y grasas. El año pasado, estas grasas solamente ocuparon entre el tercero y el séptimo lugar. Junto con el aceite de pescado, solamente repre-

sentaron el 29% de la producción mundial total de aceites y grasas. Es muy posible que esta participación llegue a un 26%) en 1990.

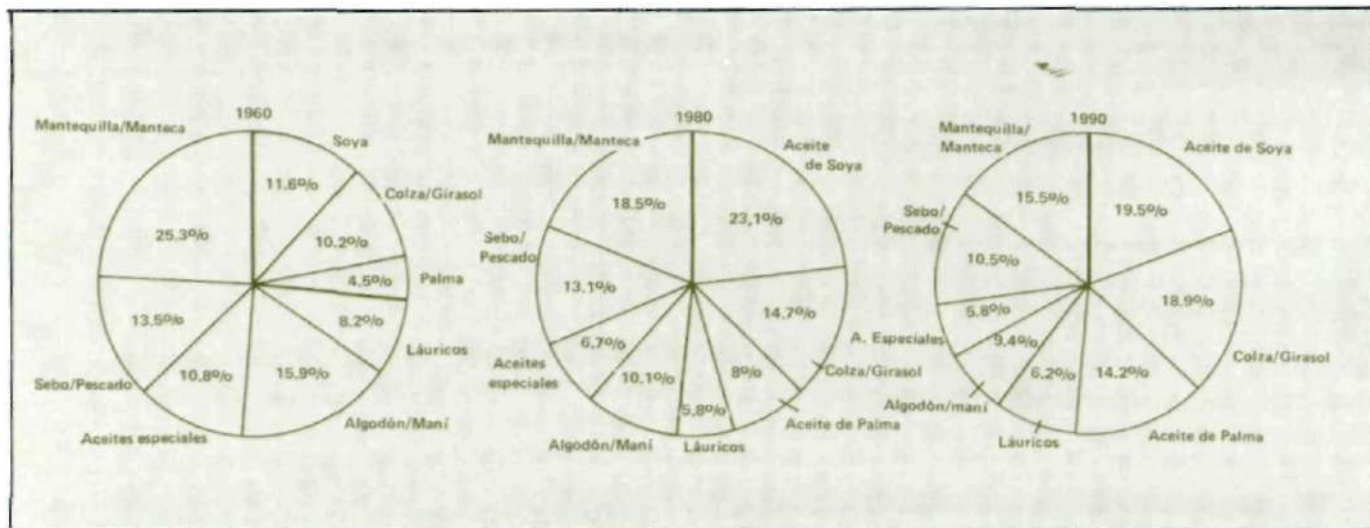
Por el contrario, la participación de aceites vegetales aumentó del 61% en 1960 al 71% el año pasado y probablemente alcanzará el 74% en 1990.

Los motivos de este desarrollo son sencillos. La manteca es una grasa muy costosa y carece de importancia, o tiene muy poca, en los países en desarrollo. Esto se aplica también al sebo y al aceite de pescado, aunque el precio de estos últimos está muy por debajo del de la manteca. En términos generales, los precios del sebo y del aceite de pescado son los más bajos de todos los aceites y grasas.

Por último, todas las grasas y aceites animales son sub-productos. La producción del producto principal no tiene, o tiene muy poca, relación alguna con la demanda de aceites y grasas, o sea que, por lo general, aumenta en forma menos marcada que la demanda de los mismos. La excepción a esta regla es la producción de leche en la CEE, puesto que en razón de altos subsidios y progresos tecnológicos, aumenta en forma más significativa que la demanda y la producción de aceites y grasas, al menos hasta 1984.

No obstante, también se han presentado rápidos cambios en la composición de los aceites vegetales.

La Gráfica 2 muestra el dinamismo de los cambios de las últimas dos décadas y cómo se harán más rápidos y alterarán parcialmente su rumbo durante el transcurso de esta década.



Gráfica 2. Producción mundial de los 17 principales aceites y grasas (% del total)

La Tabla 1 demuestra que únicamente cuatro aceites lograron una participación significativa en el mercado durante los años sesenta y setenta, a saber: los de soya, colza, girasol y palma. Durante esta década, el aceite de palmiste se está uniendo al grupo dinámico de los líderes, mientras el de soya entra a formar parte de los perdedores. Todos los demás aceites y grasas, salvo los aceites de pescado y maíz, han venido perdiendo participación en el mercado en forma continua desde 1960. De tal manera que los cuatro ganadores deben su triunfo principalmente a las derrotas de los demás y no a cambios entre sí. Y digo "principalmente" porque también es muy cierto que las pérdidas del aceite de soya durante esta década se deben, en gran parte, a la extraordinaria competencia del aceite de palma.

Tabla 1
17 principales aceites y grasas: Producción mundial por tipo
(1.000 toneladas)

	1960P	1965	1980	1975	1970	1965	1960
Aceite de soya	15,400	13,939	13,368	8,026	6,361	3,999	3,365
Aceite de algodón	3,800	3,811	3,030	2,929	2,511	2,733	2,324
Aceite de maní	3,600	3,144	2,801	2,672	2,730	2,806	2,282
Aceite de girasol	7,740	6,549	5,044	3,900	3,491	3,077	1,788
Aceite de colza	7,183	5,993	3,484	2,392	1,778	1,500	1,164
Aceite de ajonjolí	590	589	502	502	499	500	419
Aceite de maíz	1,230	1,036	765	580	475	436	370
Aceite de oliva (a)	1,780	1,724	1,586	1,562	1,388	1,015	1,295
Aceite de coco	3,360	2,630	2,722	2,593	2,019	2,032	1,949
Aceite de palmiste	1,575	936	633	474	393	412	432
Aceite de palma	11,214	6,890	4,621	2,858	1,796	1,446	1,306
Mantequilla, cont. de grasa	6,580	6,314	5,706	5,346	4,793	4,796	4,215
Manteca de cerdo	5,696	5,278	5,025	4,268	3,901	3,613	3,142
Aceite de pescado	1,540	1,292	1,211	1,059	1,078	783	470
Aceite de linaza	670	661	702	611	926	1,001	886
Aceite de ricino	390	402	363	363	368	330	199
Sebo	6,800	6,568	6,346	5,270	4,907	4,238	3,436
Total	79,088	67,866	57,898	45,404	39,424	34,717	29,032
% de aumento desde 5 años antes	170%	170%	270%	150%	140%	200%	

(a) Comienzo de la estación en noviembre del año anterior. P. Pronóstico

A primera vista, el progreso opuesto, o sea las grandes ganancias de los unos y las pérdidas de los otros, pueden ser confusos. Sin embargo, si los analizamos más de cerca, podremos descubrir su origen en varios factores básicos.

El primero es el costo de la producción y el precio: existe una tendencia definida hacia productos más baratos. El aceite de palma constituye el ejemplo más claro. El costo de producción es el más bajo y la rentabilidad la más alta de todos los aceites y grasas. Mientras especialmente a partir de 1970 la gran rentabilidad fomentó el cultivo de la palma de aceite, el bajo costo, con el consiguiente bajo precio, aseguran su consumo. Lo mismo se aplica al aceite de palmiste. Este último es responsable de la reversión de la tendencia de la participación de los aceites láuricos, de una posición inferior durante las últimas dos décadas, a una posición superior durante la década actual.

La producción combinada de aceite de palma y aceite de palmiste por hectárea oscila entre 4 y 5 toneladas en Asia Suroriental y entre 2 y 4 toneladas en el resto del mundo. Además, se producen entre 0.5 y 1.0 toneladas de harina de palmiste por hectárea. Comparativamente, la producción de aceites de soya y colza en los EU y la CEE solamente constituyen entre el 10 y el 20%, e inclusive combinando la producción, apenas alcanzan la mitad de la producción de las palmas aceiteras de Asia Suroriental.

El segundo factor principal es la demanda de harina. Su aumento se presentó principalmente entre las décadas de los sesenta y setenta, y benefició principalmente a la harina de soya, lo cual aceleró

la producción de aceite de soya como sub-producto. Al mismo tiempo, el relativo fortalecimiento de la demanda de harina condujo a la baja de la participación del aceite de soya dentro del valor de los productos combinados. Por consiguiente, el aceite de soya era uno de los aceites vegetales más baratos durante las últimas dos décadas, lo cual le permitió doblar su participación dentro de todos los aceites y grasas. No obstante, lo anterior ha cambiado durante esta década, en razón del debilitamiento de la demanda de harinas.

Otro aceite de bajo costo es el de colza, el cual por lo general se vende a descuento en relación con el de soya, por razones de preferencia tradicional. Por el contrario, aunque el aceite de girasol, en términos generales, se vende a un mayor precio que el de soya, aún puede contarse entre los bienes primarios más baratos dentro del grupo de aceites y grasas.

El tercer factor que determina la producción son los subsidios.

Este ha sido un factor importante, especialmente en lo que se refiere a los aceites de colza y girasol, aunque no se limita a ellos, en la mayoría de las áreas o países productores, tales como la CEE, Europa Oriental, la URSS, India y China. Si tales subsidios no hubiesen existido, los precios del aceite no habrían sido tan bajos y la fuerte demanda de harinas no habría estimulado la siembra y cultivo de las dos semillas de aceite hasta el punto que vimos durante las últimas dos décadas y que seguiremos presenciando durante la década de los ochenta. Es decir que, de no ser por los altos subsidios de la colza y el girasol, el fortalecimiento de la demanda de harinas habría conducido a un au-

mentó más marcado de la producción de soya del que hemos visto.

En cuarto lugar, el hecho de que el aceite o la grasa constituya un producto principal o un sub-producto contribuye a los cambios en la composición de la producción mundial. Al comienzo de este trabajo mencionamos que la manteca de cerdo, el sebo, el aceite de pescado y, hasta cierto punto, la mantequilla, son sub-próductos, lo cual también es cierto en el caso de los aceites de algodón, maíz y palmiste. Las circunstancias del mercado y/o la rentabilidad del producto principal determinan en forma decisiva la producción de los mencionados aceites.

En la actualidad es obvio que, en relación con los principales subproductos de aceites y grasas, la demanda del producto principal aumenta en forma menos significativa que la demanda total de aceites y grasas, situación que esperamos se mantenga. Por consiguiente, la participación de estos productos sigue disminuyendo. Esta menor participación es sustancial, tanto desde el punto de vista absoluto como relativo, por cuanto en 1960, los cuatro productos estaban dentro de los cinco principales aceites y grasas, junto con el aceite de soya. Estas pérdidas dan lugar a nuevas ganancias en la participación del mercado por parte de otros aceites.

Solamente en el caso de los tres subproductos menos importantes —pescado, palmiste y maíz— ha aumentado la demanda del producto principal en forma más significativa que la demanda total de aceites y grasas, y el factor de rentabilidad del producto principal ha sido lo suficientemente favorable para respaldar esta circunstancia. No obstante, el aumento de la participación es insignificante para estos tres productos, ya que pasará de aproximadamente 1.5% en 1960 a un poco menos del 2% en 1990.

De la Gráfica 2 se desprende claramente que la participación combinada de los aceites y grasas de alto costo y, por consiguiente de alto precio, y de los principales subproductos se está reduciendo en forma significativa. En muchos casos, estas características de alto precio y subproducto se incorporan en estos aceites y grasas. Por lo tanto, la producción combinada de los diez perdedores, a saber las tres grasas animales, los cuatro aceites especializados de alto costo (oliva, ajonjolí, linaza y ricino), los dos aceites comestibles de mayor precio (maní y algodón) y el aceite de coco, pasaron de una participación del 69% en 1960 al 50% en 1980, y es probable que en 1990 su participación sea única-

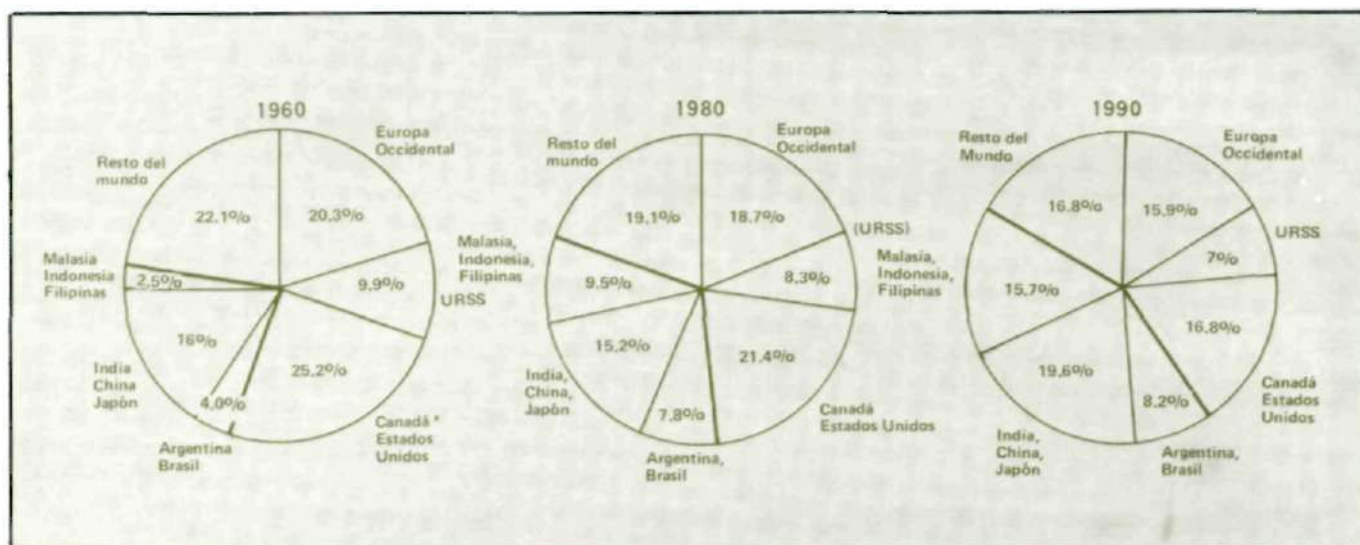
mente del 42%. Lo anterior representa tres quintas partes de la participación de 1960.

Por el contrario, la participación de los siete aceites restantes, incluyendo los 3 menos importantes, aumentó del 31% en 1960 al 50% en 1980. Se espera que para 1990 alcance el 58%, lo cual representaría casi el doble, si mantenemos el aceite de soya dentro de esta categoría. De hecho, el término "aceites en crecimiento" podría limitarse solamente a cuatro productos, ya que el crecimiento de la participación de los aceites de pescado, palmiste y maíz es bastante insignificante, como habíamos mencionado. Durante las dos últimas décadas se registraron aumentos significativos de participación en el mercado únicamente en lo que se refiere a soya, palma, girasol y colza, y se espera que en esta década lo anterior se presente únicamente en relación con los últimos tres. Es obvio que principalmente la tasa de crecimiento de estos cuatro aceites, junto con la demanda de todos los aceites y grasas, determinarán tanto la tendencia como el nivel de los precios durante lo que queda de la década (ver Tabla 1).

La distribución global de la producción se está desplazando rápidamente de Europa y Norteamérica a Asia.

Los factores básicos que ocasionaron los cambios que ya hemos discutido en la composición de la producción mundial también son causa de los rápidos cambios de la distribución global. En este punto, descubrimos algo sorprendente. Si juzgamos sobre la base de las continuas quejas con respecto a los efectos adversos de los subsidios, sería de esperar que, por ejemplo, la participación de Europa Occidental aumentara, o al menos se mantuviera estable. Pero la realidad es otra. Está disminuyendo considerablemente, al igual que la participación de la URSS, Norteamérica y el grupo de los "demás países". Comparativamente, la participación de Malasia/Indonesia/Filipinas, al igual que la de Argentina/Brasil está aumentando considerablemente y, durante la última década, la de India/China/Japón, como aparece en la Gráfica 3.

De esta gráfica sé desprende que se espera que la participación combinada de los 8 ganadores, es decir los seis países asiáticos y Argentina y Brasil, pase del 43% en 1990, lo cual constituiría el doble de la participación de 1960. Por el contrario, es posible que la participación del resto del mundo sea inferior al 56%, comparada con el 77% de 1960. (Obviamente, el grupo de los "demás países"



Grafica 3 Producción mundial de los 17 principales aceites y grasas por país. (% del total)

no solamente incluye los perdedores. Incluye también algunos países, por lo general pequeños, que han logrado aumentar su participación en la producción mundial durante las últimas tres décadas).

Tabla 2

17 principales aceites y grasas: Participación en la producción de las principales zonas del mundo (%)

	1960	1970	1980	1985	1990
Europa Occidental	20.3	18.9	18.7	17.1	15.9
U.R.S.S.	9.9	11.6	8.3	7.3	7.0
Canadá/E.U.A.	25.2	23.6	21.4	18.0	16.8
Argentina/Brasil	4.0	4.7	7.8	8.4	8.2
India/China/Japón	16.0	15.4	15.2	19.2	19.6
Mal./Indon./Filip.	2.5	4.0	9.5	11.5	15.7
Otros países	22.1	* 21.8	19.1	18.5	16.8

El desarrollo real indica que los subsidios altos no conducen al aumento de la participación en el mercado, a menos que se cuente con el apoyo de otros factores que determinan la producción. En la Unión Soviética, no se cuenta con el apoyo de la productividad. Más específicamente, la carencia de un sistema de mercado libre, con grandes incentivos económicos, anula todos los esfuerzos en bien del aumento de la producción.

En la mayoría de los países del hemisferio norte, incluyendo la Unión Soviética, el alto costo y los precios elevados, junto con la carencia de demanda de los productos principales, son los responsables

por la reducción de la participación en el mercado. Lo anterior se aplica especialmente a todas las grasas animales y a los aceites de oliva y ricino. Aunque si bien es cierto que este último es un aceite tropical y subtropical, se consume principalmente en el hemisferio norte. Debido a que en esta zona el aumento del consumo se ha quedado atrás de los demás aceites y grasas en razón de lo elevado de los precios, no es de sorprenderse que la participación del aceite de ricino en la producción mundial esté disminuyendo.

Los cuantiosos subsidios de las semillas de colza, girasol y otras, existentes en el hemisferio norte, y el marcado aumento de la producción de los aceites que de ellas se obtienen, solamente pueden compensar en parte la reducción de la participación de las grasas animales, el aceite de linaza y, durante esta década, el aceite de soya. Es claro que la falta parcial o total de subsidios para los productores de semilla de la CEE, por ejemplo, conllevaría una menor participación de la CEE en la producción mundial, lo cual daría una mayor oportunidad para que los cultivadores del Sureste Asiático y América aumentaran la producción de aceite de palma y soya a una escala mayor.

La participación de Norteamérica en la producción mundial de aceites y grasas no ha sido adversamente afectada por una serie de factores. El primero de ellos es similar al de Europa Occidental, es decir los precios altos de los subproductos de aceites y grasas, y otros, y la falta de demanda del producto principal. Lo anterior se aplica especialmente en lo

Tabla 3
17 principales aceites y grasas:
Producción mundial por países (1.000 toneladas)

	1990	1985	1980	1970	1960
CEE (10)	9.390	8.640	8.189	5.722	4.540
Otros Europa Occidental	3.190	2.959	2.611	1.731	1.354
U.R.S.S.	5.565	4.984	4.777	4.558	2.861
Canadá	1.225	1.111	1.007	630	454
E.U.A.	12.030	11.101	11.383	8.657	6.875
Argentina	2.669	2.279	1.365	941	736
Brasil	3.820	3.420	3.163	916	436
China Popular	8.020	6.792	4.091	2.078	1.642
India	5.030	4.124	3.055	2.884	2.526
Indonesia	3.720	2.047	1.404	540	376
Malasia	7.365	4.729	2.901	548	164
Japón	2.440	2.136	1.663	1.023	474
Filipinas	1.320	1.035	1.171	479	195
Otros países	13.304	12.508	11.118	8.617	6.399
Mundial	79.088	67.865	57.898	39.424	29.032

que se refiere a la mantequilla y otras grasas animales, aunque también es cierto en lo referente a los aceites de algodón, mani y linaza. Además, la producción norteamericana de aceites de soja y colza se vio afectada durante esta década por el menor aumento de la demanda mundial de harinas. Por último, también sufrió los efectos adversos del aumento de la producción de colza y girasol de la CEE, por causa de los subsidios.

Por el contrario, Malasia e Indonesia han demostrado ser clásicos ejemplos de lo que la productividad y la rentabilidad pueden lograr. **Aunque si bien es cierto que algunos subsidios no recurrentes en forma de asignación de tierra y créditos otorgados a los cultivadores de palma, y en forma de impuestos preferenciales de exportación a los refinadores han contribuido al éxito, estos no han constituido los únicos factores decisivos.** Incluimos a las Filipinas en este grupo solamente en razón del cambio de las exportaciones de copra a la trituration interna, lo cual aumentó cinco veces la producción interna de coco en los últimos veinticinco años.

En términos generales, las políticas de exportación de semillas de aceite de los países en desarrollo constituye otro de los factores **que** determina el desarrollo de la producción de aceites vegetales de los países productores de semilla de aceite, por una parte, y de los países importadores de la misma, como la CEE, por la otra.

Durante este siglo, China ha constituido un ejemplo sobresaliente de lo que el cambio de una economía centralizada a un sistema de libre comercio

con incentivos económicos puede significar en términos de productividad y rentabilidad. Entre 1980 y 1985, la participación de la China en la producción mundial de aceites y grasas aumentó del 7.1% al 10.0%. Si el bloque soviético siguiera el ejemplo e implantara un cambio de política similar, sin duda su participación en la producción mundial también se dispararía.

Lo mismo podría decirse de la India, aunque allí todavía se aterra al concepto de los subsidios para los productores internos de semillas de aceite, aunque los subsidios los pagan los consumidores de aceites vegetales (manteniendo un precio artificialmente alto para los aceites vegetales producidos internamente). Hasta el momento, esta política parece haber dado resultado y puede seguir haciéndolo en los próximos años, siempre y cuando los monzones y las masas pobres de los consumidores cooperen. Japón es el tercero de los grandes países importadores asiáticos donde se registra un aumento de la participación **en** la producción mundial de aceites y grasas. No obstante, este aumento es solo fraccional e irá del 2.9% en 1980 al 3.1% en 1990. Este aumento se basa principalmente en el supuesto de que continúe la demanda interna de harinas, especialmente de soja y colza.

En resumen, podemos concluir que durante esta década los cambios seguirán siendo rápidos, tanto en lo que se refiere a composición como a distribución global de la producción mundial. Por lo tanto, los productores y consumidores de aceites y grasas seguirán afrontando la difícil tarea de adaptarse a estos cambios. Sin duda alguna, el futuro seguirá siendo interesante y retador.